



Tilarán, Gte. 26 noviembre del 2016

✠ MONS. MANUEL EUGENIO SALAZAR MORA

**COMUNICADO DIOCESANO  
A LA COMUNIDAD DE GUANACASTE Y UPALA**

Paz y Bien.

Me dirijo como Padre y Pastor de la Comunidad Cristiana Católica y como amigo fraterno de todas aquellas personas de Buena Voluntad que habitan en estas tierras al norte de nuestro País.

Hemos presenciado la fuerza de la Naturaleza, esta vez en forma de Huracán que en obediencia a las leyes naturales, sorpresivamente cambio el rumbo originalmente previsto por los expertos. Este nuevo trayecto de dicho fenómeno natural, afectó más directamente nuestro territorio, cobrando vidas humanas, animales y daños materiales; dejando dolor y pérdidas, algunas irreparables, como la muerte de seres queridos.

Quiero primero que todo enviar un mensaje de pésame y cercanía a todas aquellas personas que han perdido seres queridos en esta tragedia natural. Desde que me enteré de la situación que se daría en nuestro País he orado, pidiendo a Dios su protección paternal para todos y cada una de las personas de nuestro territorio. Mis oraciones ahora suplican a Dios que aquellos que han perdido un ser querido sean fortalecidos con la fe y la esperanza; puedan en medio de las lágrimas y el dolor sentir por el afecto de los hermanos en la fe el consuelo y sostenimiento de su Madre la Iglesia.

Ahora, hago un llamado a toda la comunidad Diocesana y demás personas de Buena Voluntad a la solidaridad con las familias afectadas. Jesús El Maestro nos dio una promesa que cumplirá con fidelidad: “ *Den y se les dará*” (Lc 6, 38). Esta situación nos da la gran oportunidad de hacer vida el Evangelio. Soy testigo de la generosidad del corazón de los habitantes de nuestro territorio afectado. Este es un acontecimiento que una vez más nos da la oportunidad de demostrar que los ticos somos hermanos, que el dolor del otro puede convertirse en mi dolor para mover nuestros ser a la solidaridad, fundamento de la paz, para asistir las necesidades de quienes de la noche a la mañana lo han perdido todo. Estoy plenamente seguro que seremos testigos del gran milagro de la solidaridad que se dará en la dignificación de las personas y familia afectadas.

Para una mayor eficacia de nuestras acciones, les pido ser obedientes a las indicaciones que las Autoridades Civiles están dando por los diferentes Medios de Comunicación. También nuestro organismo de servicio de Pastoral Social se ha organizado y estará dándose enteramente para hacer llegar nuestro aporte eclesial y nuestra asistencia a los afectados viendo en ellos el Rostro



Sufriente de Cristo que hoy necesita de toda la buena voluntad que habita en nuestros corazones, en profunda comunión con las indicaciones que la Conferencia Episcopal de Costa Rica nos dará.

Quiero, también agradecer profundamente a todas esas familias que acogieron mis sacerdotes y a otras personas que estaban en las zonas más afectadas para darles refugio y seguridad. Sin duda este acto de amor a sus Pastores y hermanos, no se quedará sin recompensa por parte del Padre Bueno, que no se deja ganar en generosidad. Al mismo tiempo, agradezco profundamente la solidaridad y cercanía, a mis hermanos Obispos de Costa Rica y Centro América.

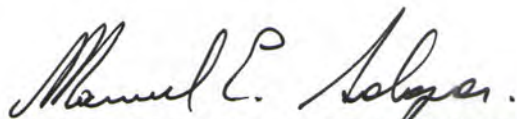
Agradezco y reconozco todo el esfuerzo realizado por diferentes instituciones públicas y privadas así como personas particulares, que han hecho presencia en las zonas afectadas para dar su gran contribución. Una muestra más de la humanidad del ser costarricense y la valentía de sus corazones.

Nos espera un gran reto de solidaridad. Debemos buscar planificar una eficiente “ingeniería solidaria” para dar seguimiento a estas personas afectadas hasta que puedan restablecerse de la mejor forma. Por eso hago un llamado a “mantener memoria solidaria” de estos acontecimiento y no olvidarnos de quienes sufren en este momento y a quienes les conllevará un largo período para una digna recuperación.

Espero muy pronto hacer presencia en las zonas afectadas, para encontrarme con todas esas personas, hoy bajo el sufrimiento, para darles mi afecto y palabras de esperanza.

Extiendo a todos ustedes mi bendición y aseguro mi oración.

Su Padre, Pastor y servidor



✠ MONS. MANUEL EUGENIO SALAZAR MORA  
OBISPO DIOCESANO DE TILARÁN-LIBERIA

